

el perro, el ratón y el gato...

semanario
de las niñas.

27

los chicos los bi-
chos y las muñecas

VOY CORRIENDO A COMPRARME UN GLOBO PORQUE SE ME HA OCURRIDO UNA BUENA IDEA PARA ROBAR UNA SANDIA...



AHORA QUE YA ESTOY DENTRO DE LA HUERTA LO UNICO QUE TENGO QUE HACER ES SOLTAR EL GLOBITO... ¡ADIÓS, RICO!...



Y AHORA COJO ESTA VARITA QUE HAY EN EL SUELO Y YA VEREIS QUE RISA...



ESTE CHUCHO NO HA COGIDO NADA. OTRA VEZ VUELVE A SALIR CON EL GLOBO QUE LLEVABA ANTES...

el perro trespelos



¡SÍ, SÍ! ¡CON EL GLOBO!...



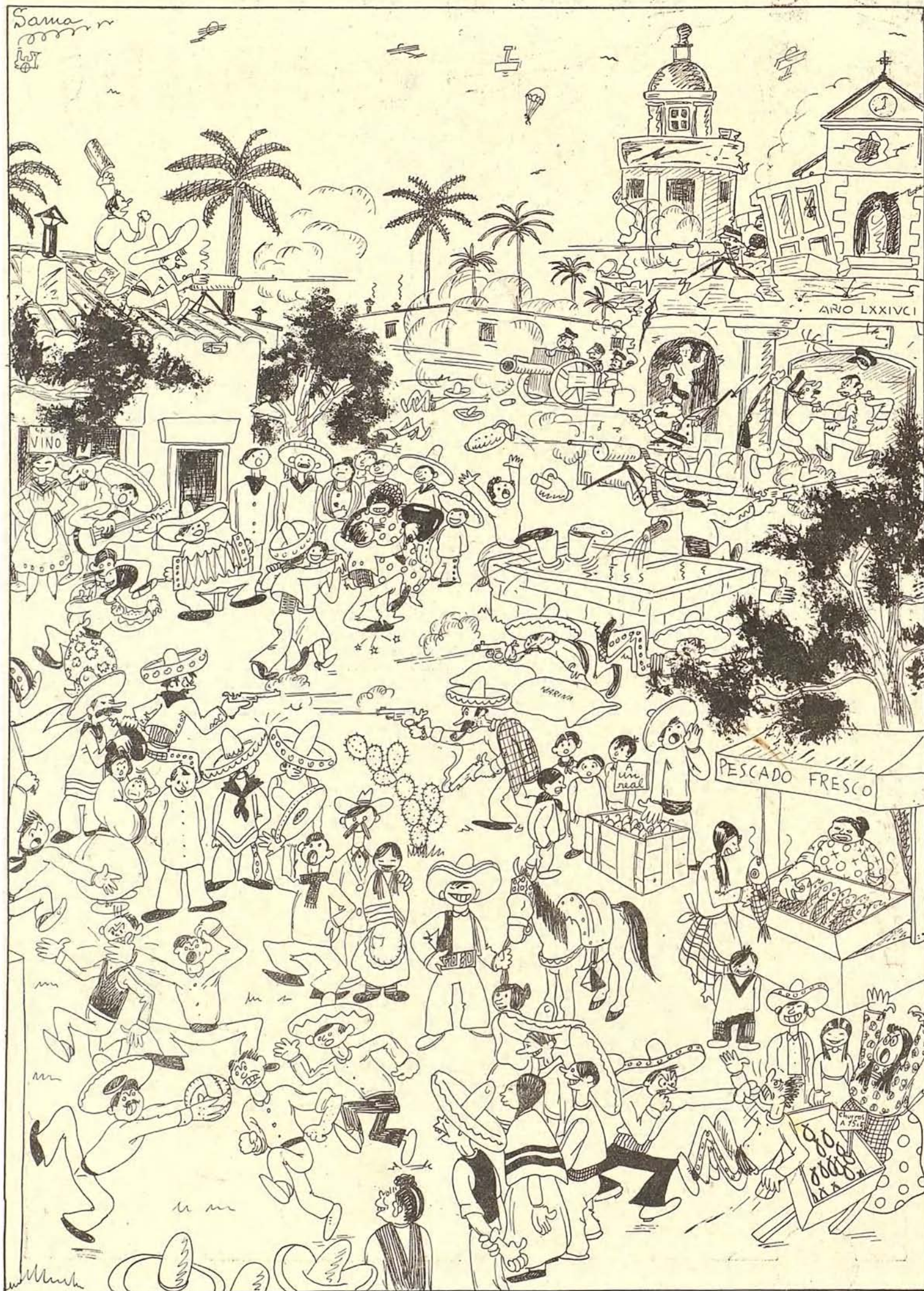
¿USTEDES GUSTAN?

40
C.T.S.

MINURA



LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP



Los príncipes han parado sobre una población casi mejicana, en plena revolución. Es una revolución de tercera clase, que es compatible con que los revolucionarios jueguen su partido de fútbol, y con que el pescado esté tan fresco. También estará fresquito ese que asoma por el estanque sus piecitos, y no confundir piecitos con pececitos ¿No veis uno que está pasando la negra para bailar? ¿Y las casas, ya como acordeones, de tanta revolución? ¿Y eso de...? Pero no digo más. Que lo busquen todo los lectores, ea.

Foto de Sama.



(Continuación.)

Chon.—No, nada; mi más cordial enhorabuena solamente.

Tor.—¿Por la broma del señor vizconde?

Chon.—No, hombre, no. ¡Nada de bromas! Porque nos vamos a la guerra.

Tor.—(Medio temblando.) Gracias..., gracias, mi capitán. (Se va por donde el vizconde.)

ESCENA VI

CHONCHILLA, PEPE Y BLAS. Luego, CHATO

(Pepe y Blas entran con los trajes más raros y los sombreros más pintorescos que hayan encontrado en sus casas.)

Pepe Botijo.—¿Dónde está el soldado más valiente de la Triponcia? (Abraza a Chonchilla.)

Tor.—(Asomando la cabeza y desapareciendo inmediatamente.) ¿Es a mí?

Blas Escobitas.—¿Dónde está el guerrero más templado de nuestro país? (Le abraza también.)

Tor.—(Lo mismo que antes.) ¿Es a mí?

Chon.—¡Gracias, gracias! ¿Os habéis enterado de que vuelvo a la pelea?

Pep.—Naturalmente. No se habla de otra cosa en "cines", teatros y jardines...

Blas.—Todos lo dicen con pena, porque te quieren y te vas; pero también con alegría, porque sabrás defender a la Triponcia.

Chon.—Es que todos son buenos conmigo. Sin embargo, yo también tengo mis esperanzas, porque quiero poner en práctica una nueva táctica de guerra.

Pep.—¿Nos dirás en qué consiste esa táctica? Como tuya, será una cosa genial, ¿verdad?

Chon.—Me habéis de perdonar; pero no puedo decirla hasta ponerla en práctica. Es un gran secreto.

Blas.—(Sonriendo.) Pero ¿serás tan mal amigo con nosotros?...

Chon.—Mucho valen mis amigos; es cierto. Pero la patria vale mucho más.

Blas.—Tienes razón. Ya se hablará algún día de la "táctica Chonon".

Pep.—Eso es seguro. ¿Y cuándo sales?

Chon.—Esta misma noche. Voy en mi camello "Polichinela", llamado así por la joroba.

(Chato empieza a poner la mesa. Mantel blanco y un plato para cada uno de los cuatro, todos frente al público. Cuando acaba, se va. Ellos siguen hablando, sin hacerle caso, delante de la mesa.)

Blas.—¿Vas a pelear sobre el mismo "Polichinela"?

Chon.—No. El camello es para las marchas largas. Pero para la pelea tengo mi cebra favorita, más ligera que la onda de la radio.

Blas.—¿La "Camiseta"?

Chon.—La misma, querido Blas.

Pep.—¿Y por qué la llamas así?

Chon.—Nada más fácil. Porque más que cebra parece una camiseta de aquellas que llevaban antiguamente los ciclistas. ¿No es así?

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Blas y Pepe.—¡Ja, ja, ja!

Chat.—(Apareciendo.) Señorito: la comida está preparada, y el señor vizconde se encamina hacia acá.

(Todos se ponen en atenta fila para esperar al anciano y Chato prepara las sillas.)

ESCENA VII

DICHOS Y EL VIZCONDE

Viz.—(Entrando.) ¡Amigos míos!

Blas.—¡Señor vizconde! (Le da la mano.)

Pep.—¡Excelencia! (Le da la mano.)

Viz.—¿Cómo tanto bueno por esta casa?

Blas.—A despedir a este valiente, honra de la Triponcia.

Viz.—Pues vamos a almorzar los cuatro juntos en su honor. ¡Han hecho unas croquetas... y unas patatas fritas... como para que se haga valiente hasta Toribio!

Pep.—¿Tienes todavía el mismo asistente del año pasado?

Chon.—Sí; ahora lo verás, porque ayudará a servir la mesa. Es un valiente que tiene a los negros del País de la Caña más miedo que a una motocicleta de ruido.

(Se sientan por este orden: Chonchilla, Blas, Vizconde y Pepe.)

Pep.—¿Tiene tanto miedo?

Chon.—Ya lo creo. Como que ha quitado los sombreros hongos de la percha porque le parecían cabezas de negros.

Pep.—(Sacando un antifaz negro del bolsillo.) Entonces voy a ponerme esta careta que guardo del baile de anoche y a salir de debajo de la mesa.

Viz, Blas y Chon.—¡Sí, sí! ¡Eso!

(Se pone Pepe el antifaz, que puede ser de tela. Se lo ata el vizconde y se esconde donde ha dicho. Entran Chato y Toribio con fuentes de aluminio, con cazuelas, pedazos de loza rota, clavos grandes, hierros viejos y todas esas cosas que hacen ruido. Y en el momento de aparecer, Pepe saca la cabeza y los dos tiran las fuentes al aire y se caen sentados. Gran estrépito y carcajadas. El vizconde se sube de pie en su silla.)

Viz.—¡Vivan los triponcios valientes!

Chon., Pepe y Blas.—(Levantando los brazos con entusiasmo.) ¡¡Viva!! ¡¡Viva!!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(Es un salón de recibir, en el palacio del vizconde del Trampolín. Alfombras, sillas de lujo o sillitas con telas por encima y almohadones para los asientos y los pies.

Con una tabla y unos cajones chicos o unas sillitas pequeñas, se puede hacer un diván a lo largo del fondo, adornado también con lujosas telas de colores y almohadoncitos. O se pone un diván auténtico, pequeño.

Por las paredes tres retratos de señores antiguos, que haréis pegando papeles de colorines sobre óvalos blancos, con una franja amarilla por marco. Son retratos que figuran personajes de los siglos XVII, XVIII y XIX, antepasados del vizconde.

Si podéis colgar una alfombra o colcha lujosa detrás del diván y debajo de los retratos, que hasta pueden ir cosidos a ella, el aspecto lujoso resultaría preciosísimo. Y si en algún mueble ponéis un reloj con figuras doradas o cosa por el estilo, mejor.

Al levantarse el telón o correrse la cortina, el vizconde ronca tranquilamente en el diván, con un periódico en el suelo y las gafas puestas. Inmediatamente aparece Chato con un telegrama en una bandeja.)

ESCENA PRIMERA

VIZCONDE Y CHATO

Chat.—¡Atiza! Está funcionando el altavoz... (Le va llamando con voces desde muy despacio hasta bastante fuerte.) Señor vizconde... ¡Señor!... ¡¡Señor!! ¡¡¡Excelenciaaaa!!!

Viz.—(Casi cayendo al despertar y sin darse cuenta aún de la realidad.) ¡Qué!... ¡¡Qué!!... ¿Quién!... ¿Qué pasa?...

Chat.—El señor vizconde perdonará que le moleste; pero es que hay un parte urgente para el señor vizconde.

Viz.—Sí, sí; hace usted bien en despertar al señor vizconde. No duermo por las noches..., y como hoy hay buenas noticias...

Chat.—¿Hoy? Perdona el señor vizconde que le diga que el periódico ése es el de ayer, y que el señor vizconde no se ha dormido hoy, sino ayer, a estas horas..., y no había despertado todavía.

Viz.—Si es así, necesito saber dos cosas. ¿Me habéis guardado la cena de anoche y la comida de hoy?

Chat.—Sí, señor vizconde. Se lo servirán todo con la cena de esta noche. ¿Qué otra cosa desea saber el señor vizconde?

Viz.—El señor vizconde desea saber si los diarios de hoy traen también buenas noticias.

Chat.—Buenísimas, señor vizconde. Todos los criados se interesan mucho por el señorito Chonchilla, señor vizconde.

Viz.—(Limpiando las gafas para leer.) Pues ya le digo, como había buenas noticias, me eché un ratito... Veamos lo que dice el parte. (Lee.) "Ascendido a general por la bondad y consideración de mis superiores, salgo a abrazarte.—Chonchilla..." ¡Chato! ¿Ha oído usted?

(Suena el timbre.)

Chat.—Oigolo con suma alegría; mas con el permiso del señor vizconde voime, porque llámanme a la puerta. (Se va.)

Viz.—(Solo, sentado y con grandes aspavientos y miradas al techo.) ¡Oh, Chonchilla, Chonchilla, hijo mío!... Ha luchado con dos soldados dentro del alma; uno soy yo; tal vez el que ha vencido; pero no se lo diré a nadie; ni a él mismo. Yo soy un padre generoso y modesto...

Chat.—(Con otro telegrama.) Otro parte, señor vizconde...

Viz.—Venga; pero no me traigas más, porque cuando leo mucho me duele la cabecita. (Lo coge y lo va abriendo torpemente.)

(Continuará.)

Este ejemplar pertenece a

El Ratón Bombón

No fué mala aventura la que
me ocurrió hace catorce o quince
días.

**XXVII.—El día
en que me metí
a gatito.**

Viviendo yo en una casa de ve-
cindad, me encontré en una coci-

na desconocida para mí, porque me equivoqué de piso, y cuando estaba comiendo una
migaja de buñuelo sentí gente.

Entonces me colé en la carbonera, y oí un ruido muy mimoso dentro. Me acerqué
poco a poco... ¡y me encontré con dos gatitos! Pero qué gatitos más monos, señores.
Uno era atigrado y el otro negro, como *Adivino*. ¡Más salados eran!... Estuve un rato
acariciándoles, y les pregunté, por si acaso:

—¿Y vuestra mamaíta?

—Ha ido a buscar unos bichos que creo que se llaman ratones, para enseñarnos
cómo son y que seamos siempre sus enemigos. ¿Usted ha oído hablar de los ratones?

—Sí; un poco. Pero creo que no son tan malos como dicen.

—Pues mamá les tiene una manía atroz. Y usted ¿quién es?

—Yo..., yo soy..., yo soy un juguete. ¿No habéis oído hablar de los juguetes? Los
juguetes son muy amigos de los niños y de los ratoncines pequeñitos.

—Huele usted muy bien.

—A bombón. Podéis olerme todo lo que queráis; y de balde, además.

En esto estábamos y estaba yo acariciándoles la gargantilla, que les gusta mucho,
cuando de pronto apareció la madre, diciendo:

—No he visto ningún ratón, hijos míos.

Aterrado por su presencia, me eché con sus niños. Entonces ella se acercó, y como
 viniendo de la luz no se veía nada, se echó sobre los tres a darnos calor, sin contarnos
 nada más.

Los chicos se pusieron a mamar, y no tuvieron tiempo para hablar de mí; pero la
gata empezó a oler una cosa extraña. Se le notaba la inquietud...

Entonces yo hice una cosa muy feliz. Haciendo como que mis manos eran las de
uno de sus hijos, até el rabo de la madre y el de uno de los gatines. Y cuando estaban
bien ataditos, salí corriendo como disparado.

La gata me vió y dió un brinco para cazarme. Pero a los dos metros se dió cuenta
de que iba pegando golpes a su niño, y se volvió para desatarle, porque ya sabéis lo
que son las madres para los hijos.

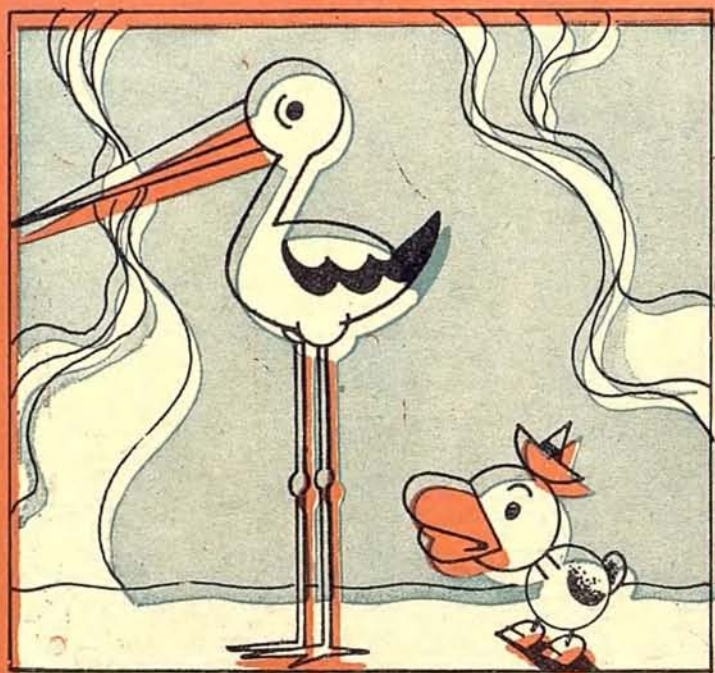
Ese momento lo aproveché yo para buscar un agujero. Y como no lo encontraba
salté a la mesa del despacho y me metí en un tintero. Y por si venía, cogí la jeringa
de cristal y goma de cargar la estilográfica, que estaba por allí, y la cargué.

La gata me olió, y vino por mí; y fué cuando yo me defendí echándola un chorre-
tón tremendo, que la cegó de momento. Volví a huir, y ahora tuve tiempo de salir a la
calle, con medio cuerpo negro; eso sí.

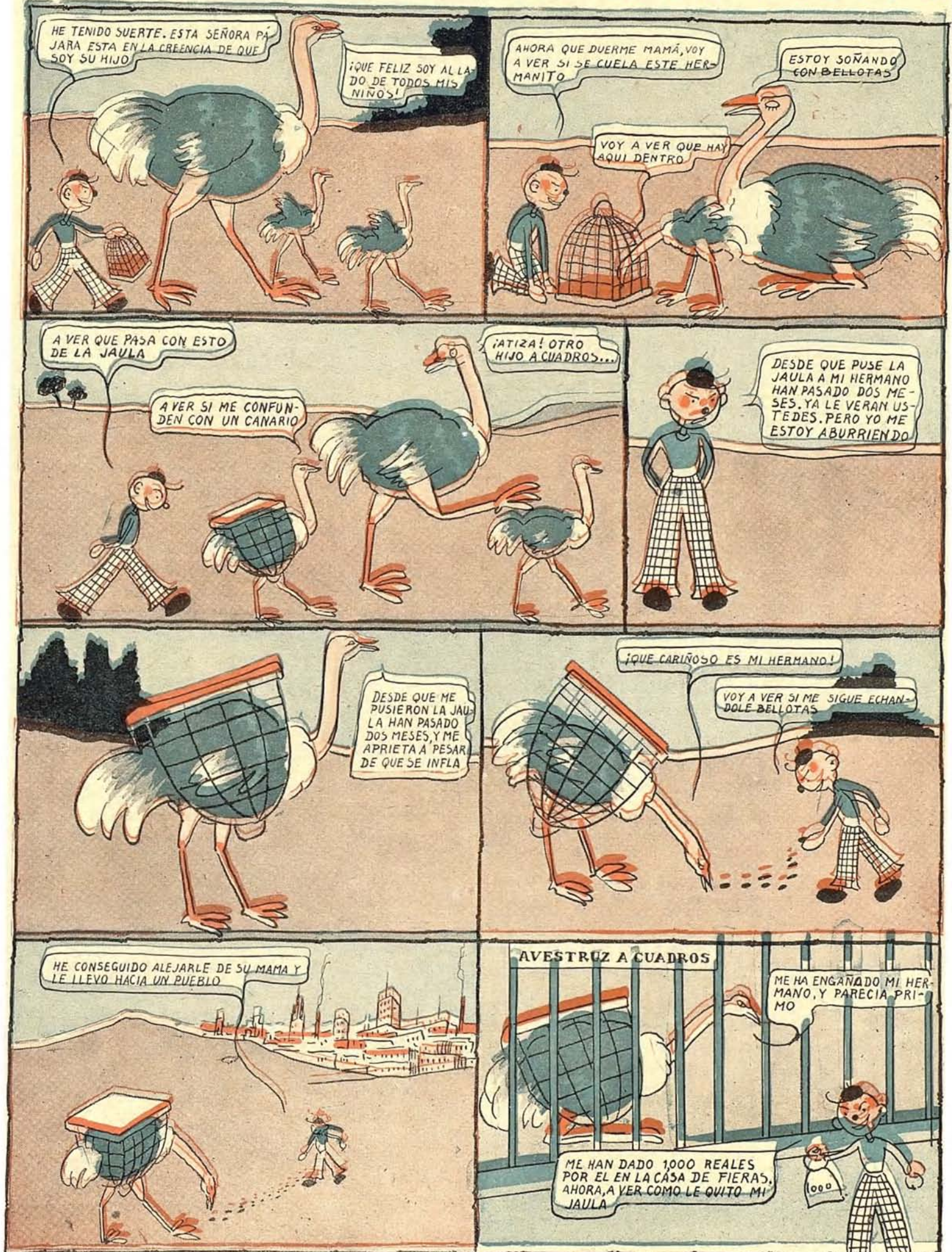
Llovía, y en la ducha de un canalón me limpié bien.

Hay aventuras que luego gusta recordarlas, chiquillos...

LOS SUSTOS DEL PATO FELIPE



El Niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra



ROBLE-OSCAR

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



El pollo guinda



YA se ha determinado el campeonato del Centro para luego jugar el campeonato nacional de fútbol.

Jugaban, como sabéis, el Real Madrid y el Athlético, y venció el primero por 3 a 1, si no con facilidad, por lo menos sin grandes dificultades.

Si el Athlético no dió más de sí no se debe a los delanteros, que estuvieron

valientes y hábiles, especialmente Marín, que tiró un *chut* que para los lectores de EL P. R. G. quisiera yo. ¡Cómo me gustaría ver a mis lectores tirando el balón con la derechura con que Marín metió el gol!

Pero es que los athléticos no tienen buenas defensas, y, naturalmente, el Madrid estaba siempre encima, sin que nadie le detuviera.

Quesada, defensa del Real Madrid (o sea de los *merengues*, como los llaman por su blanco traje), fué el héroe de la tarde. ¡Con qué seguridad y valor detenía la marcha del enemigo, y con qué tino enviaba la pelota adonde quería!...

Olaso, delantero de los madridistas, estuvo muy bien, dominando la dirección del balón admirablemente.

¡Cuánto, cuánto daría yo porque dentro de unos años se hablara de tres o cuatro lectores de EL P. R. G. como de lo mejor en el fútbol!...

Los campeo-
natos
de fútbol
y de boxeo.



Bueno, pues ya sabéis que el campeón Centro es el Real Madrid, y que él, el Athlético y el Rácing van a por el campeonato nacional, porque ahora juegan el campeonato grande los campeones y los subcampeones de todas las regiones españolas.

De Cataluña van el Barcelona, el Sabadell y el Badalona. No el Español, a que antes pertenecía Ricardo Zamora.

De Andalucía, el Sevilla y el Betis, que son buenos. Y van también equipos admirables de Galicia, Vascongadas, Asturias, Castilla, Levante, Murcia, Extremadura, Baleares, etc., etc....

Yo bien quisiera que todos ganaran, porque en todas las regiones tengo buenos lectores.

En cambio, del combate de Paulino con Primo Carnera bien sabéis todos que quisiera con todo entusiasmo el triunfo de Uzcudun contra el gigante, porque Paulino es español. Veremos el domingo.

El Pollo Guinda.

—Oye, Tomasito; tu hermano te buscaba.
Tomasito, con la cabeza vendada.—Pero, tonto, ¿no ves que ya me ha encontrado?

—Eres un buen soldado. Si no te emborracharas, ya serías cabo a estas horas.

—Gracias, mi coronel. Pero es que cuando me emborracho se me figura que soy general, que es más.

El guardia y el golfillo.
—Levántate del banco. Aquí no se puede dormir.
—¿Qué dice?
—¡Que aquí no se puede dormir!...
—Calle esas voces, y verá si se puede dormir, señor guardia.

El de las preguntas



DON Nicolás Reyes Gómez, de diez años de edad, comparece ante el tío de las preguntas, con su cara simpatiquísima.

—Yo quiero, amigo Nicolás, hacerte una pregunta para la Revista EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO.

Quiero preguntarte, primero, qué te gustaría ser.
—Periodista.

—¡Hombre! ¡Compañero mío!

—Sí, señor. Me gustaría mucho ser periodista, y haría los periódicos con muchas estampas, y con fotografías y todo eso; pero con las figuras de cuerpo entero siempre, para que se pudieran recortar... Yo, con una revista y unas tijeras, soy el hombre más feliz. Cuando llega EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO a casa, ya tengo las tijeras abiertas, esperándole.

—Y si no tuvieras estudios, que tuvieras que elegir una profesión de la calle, ¿cuál elegirías?

—Elegiría... carpintero, para hacer sillitas, y mesas, y escaleras de juguete.

Está visto que para Nicolás la vida es un juego.

—¿Qué animal prefieres?

—El ciervo. Hay veces que las ramas de sus cuernos son una maravilla.

—Seguramente te habrá pasado alguna cosa curiosa con algún animal, ¿verdad?

—¡Ya lo creo! ¡Menuda!... Un perro policía, de esos de hocico negro, me tuvo una hora subido en un manzano, hasta que vinieron los chicos del amo de la huerta y fueron nobles, porque le ataron; pero luego ellos me corrieron con piedras... ¡Qué susto pasé con el perrito!...

—¿Tienes algún juguete al que le hayas tomado cariño?...

—A Chatito. Todos los chicos de mi colegio tenemos un muñeco de celuloide, de cartón o de acero.

Véase la
plana en
colores de la
última página.



como el mío, y los sentamos en los pupitres sin que los vea el profesor. Nos dan la buena suerte, como a los aviadores. El mío tiene todas las articulaciones.

—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO?...

—En un automovilito, aunque fuera de madera, pero de mi tamaño.

El de las preguntas.

El papá cariñoso.
—Oye, Paquito: si eres bueno y aplicado esta semana, te llevo el sábado a que me veas sacar las dos localidades del teatro que ocuparemos tu mamá y yo.

Cuentan de un baturro que en la taquilla de la estación dijo:

—Deme un billetico "pa" mi burro.
—¿Y para usted no?
—¡Yof! ¡"Pa" qué! Yo voy "montao" en él, y voy "de" gratis.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

La persona, el animal y el mueble

LA OBRA DE ARTE DE NUESTROS LECTORCITOS.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el cesto: 1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrúmano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid." Entre los niños artistas que publiquen sus dibujos desde el número 17 hasta el número 30, se sortearán 12 de las preciosísimas estampas originales que Alonso nos envía para las páginas de atrás, llamadas de las "Preguntas". Además, a los que publiquen los dibujos más graciosos y mejores se les premiará como se indica en otra parte.



Núm. 642.—Pedro Ortiz. Madrid.



Núm. 643.—María Luisa Abades. Barcelona.



Núm. 644.—Blanquita Antón. Madrid.



Núm. 645.—Ofelia Santonja. Madrid.



Núm. 646.—Carlos Lasa. Huesca.



Núm. 647.—Enrique Hernández. Huesca.



Núm. 648.—Juan Hernández. Huesca.



Núm. 649.—Luis Lasa. Huesca.



Núm. 650.—Blanquita Antón. Madrid.



Núm. 651.—Angelita Antón. Madrid.



Núm. 652.—Angelita Antón. Madrid.



Núm. 653.—María M. Valera. Tetuán.



Núm. 654.—María Luisa Abadal. Barcelona.



Núm. 655.—Pío Bailesteros. Madrid.



Núm. 656.—Pío Bailesteros. Madrid.



Núm. 657.—Pedro Ortiz. Madrid.



Núm. 658.—Andrés Ortiz. Madrid.



Núm. 659.—Andrés Ortiz. Madrid.



Núm. 660.—Andrés Ortiz. Madrid.



Núm. 661.—Andrés Ortiz. Madrid.



Núm. 662.—Andrés Ortiz. Madrid.



Núm. 663.—Angelita Rodríguez. Calle San Roque, 15, Sevilla.



Núm. 664.—María Rodríguez Corento. Calle San Roque, 15, Sevilla.



Núm. 665.—José Rodríguez. Sevilla.

TODOS LOS

libros deben comprarse en las LIBRERIAS FE. En Madrid: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y Plaza del Callao, 1. Librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44.—En Barcelona: Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1.—En Sevilla: Librería Fe, Campana (junto a Sierpes).—En Zaragoza: Paseo de la Independencia, 23 y 25.—En San Sebastián: Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16.—En La Coruña: Real, 24.—En Cuenca: Librería Fe, Mariano Catalina, 12.—En Cartagena: Librería Fe, Isaac Peral, 14.—En Jerez: Librería Fe, Laraga, 8.—En Buenos Aires: Florida, 251.

C. I. A. P. Apartado 33.—MADRID

TODOS LOS

hogares deben adquirir EL LIBRO PARA TODOS, en el que han aparecido ya: *Volvoreta*, de Fernández Flórez; *La guerra carlista*, de Valle-Inclán; *El hombre que se reía del amor*, de Mata; *Las fronteras de la pasión*, de Insúa; *El placer de sufrir*, de Hernández-Catá; *La busca*, de Baroja; *Los puritanos*, de Palacio Valdés; *Doña Inés*, de "Azorín"; *La bien pagada*, de "El Caballero Audaz"; *La esfinge maragata*, de Concha Espina; *Los pasos de Ulloa*, de E. Pardo Bazán; *El espejo de la muerte*, de Unamuno; *El chápito verde*, de Pérez Zúñiga; *La mujer de nadie*, de Francés; *El hombre de oro*, de Blanco-Fombona; *Las cerezas del cementerio*, de Miró; *La mujer de sal*, de Borrás.

Estos libros, como todos los que seguirán apareciendo en la misma colección, se venden al precio de

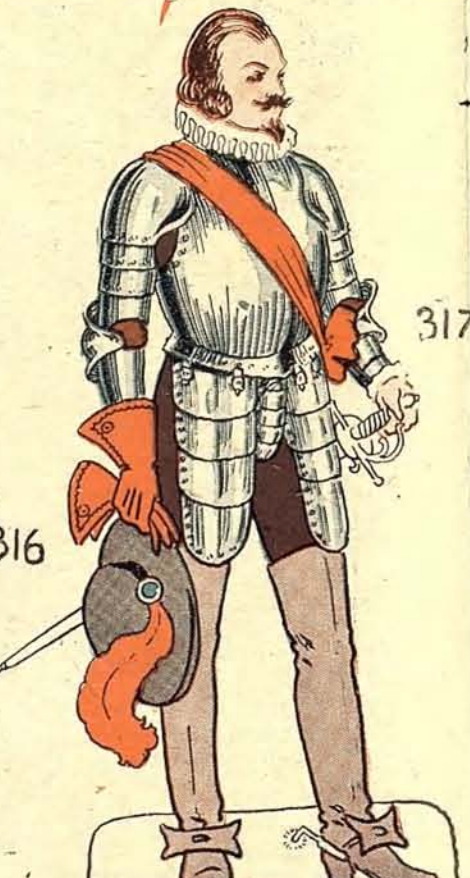
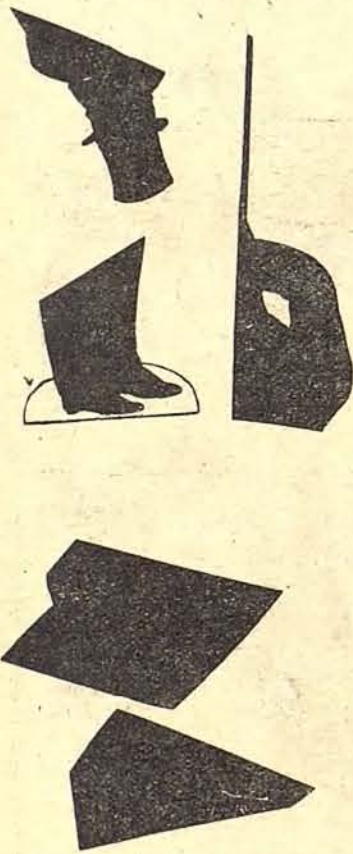
UNA CINCUENTA

C. I. A. P. Apartado 33.—MADRID

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Todo el pueblo de Villacaballos de cartón



LA FRASE DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 26 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

LA FRASE DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 27 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

Pliego núm. 27.—Entre los villacaballenses más famosos está el marqués de Oros, que se publica en el Almanaque, porque hace un nacimiento para sus hijos y todos los niños que van a jugar a su casa. Hoy tenemos el gusto de publicar sus antepasados: sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos... en fin, todos los marqueses de Oros que hubo en Villacaballos.—307. Quinto marqués, señor muy bueno, padre del actual marqués, que a fines del siglo XIX daba treinta duros todos los sábados a treinta pobres que se ponían en fila a su puerta.—308. Su esposa, hija del duque de Sietemolinos, que asistió a los enfermos del cólera y la dieron tres medallas de la Bondad, la Caridad y la Beneficencia.—309. Cuarto marqués, valiente, que en un motín de sargentos y de pueblo se puso él a la cabeza para ver si derribaba al Gobierno de Villacaballos en 1820. Con este motivo estuvo encerrado en un castillo dos años.—310. Su esposa, que sufrió mucho con los arrojados de los marqués.—311. Duque de Sietemolinos, suegro del quinto marqués de Oros y abuelo del actual, que le dieron el título porque en el año del hambre de Villacaballos regaló siete molinos que poseía en su finca, y todo el trigo que tenía, y él mismo, que era millonario, cargaba los sacos sobre su espalda.—312. Su esposa, que la primera vez

que montó en ferrocarril se asustó tanto, que se tiró por la ventanilla y quedó coja.—313. Tercer marqués de Oros, pacífico militar que daba bailes en su casa y decían que no era muy valiente.—314. Su esposa, a la que un día la señora de un gobernador tiró el abanico a la cara, porque andaban a ver quién era más elegante y se odiaban.—315. Segundo marqués, gran poeta, que escribió un drama en verso titulado *Don Juan y su espada de plata*. Le coronaron de laurel en una fiesta.—316. Su esposa, que echaba las cuentas de la cocinera detrás de los versos de su marido, y luego los rompía.—317. Primer marqués de Villacaballos mataron al general y él se pintó bigote y dijo que el general era él y ganó al enemigo en los campos de Oros, donde antiguamente hubo una mina de oro.—318. Su esposa, de la que se sabe que ponía la liebre como nadie de rica.—319. Padre del primer marqués, labrador, llamado Melchor, que nascaba una piedra divinamente.—320. Su esposa, llamada la *Tartamuda*, que dejó tuerto a un chico, por haberse comido a su gato. Dicen que el hijo había salido a la madre.—Hoy se publican los villacaballenses en pedazos, correspondientes a los números 26 y 27.—(Dibujos de Oscar.)

CUPON para enviar un di-

bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

CUPON para enviar un di-

bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

1930

ALMANAQUE

1931

1930

ALMANAQUE

1931

1930

ALMANAQUE

1931

1930

ALMANAQUE

1931

ALMANAQUE

ALMANAQUE

DE

EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...

SOLAMENTE VALDRA UNA PESETA



Sumario

El Perro Trespelos, por Mihura.—*Una vista de Navidad desde el avión del Príncipe PP*, por Sama.—*El viaje de Carloto Perra*.—4 historietas de bichos, 4.—*El año de los juguetes* (doce cuentos ilustrados).—*Año Nuevo en el salón que habita el Ratón Bombón* (ilustraciones de Puyol).—*La historieta del bandido y el detective*.—*El juego de Don Caperuso Encarnado*.—*La física recreativa del Gato Adivino*.—*Villancicos de Villacaballos*.—*Villacaballos de Cartón en Navidad* (recortable), por Oscar.—*¿Actor de cine, o condenado a muerte?*—*Un Nacimiento recortable*, por López Rubio.—*Chistes y más chistes*.—*Villaburritos de Trape en Navidad* (recortable), por Durán.—*Momentos difíciles de Carloto Perra*.—*Las 1.000 pesetas de El P. R. G.*—*La aventura de tres colegiales* (historieta).—*Vengan chistes con dibujo*.—*La Caperucita Encarnada*.—*Nacimiento original, en que todos son igual* (cuento, por Antoniorroble, ilustraciones de Cataluña).—*Una aventura del Príncipe PP*.—*Entreviú con los personajes de El P. R. G.*—*El día de Reyes de Chin y Bely*.—*¿Dónde ha escondido las tijeras el niño?* (concurso).—*Carloto Perra y los pavos*.

**Será el mejor
regalo que se
hace al niño**



17 cuentos,

10 historietas,

**dibujos, concursos,
chistes, juguetes**

Este Almanaque está confeccionado de manera que sus páginas recortables no estropean el ejemplar



Doña Filomena Mena compró en casa del enano Tachuela, que tiene tienda de esos muebles que resultan luego mágicos, una máquina de coser.

La máquina era muy amiga de una percha que en la tienda estaba a su lado; tan amiga era, que se pasaban la noche charlando como un par de costureras charlatanas.

Por eso la dió mucha rabia que la apartaran de su amiga, y tomó manía a la costurera Doña Filomena Mena.

Instalaron el aparato en la casa de confecciones de ropa de Doña Filomena, y lo primero que hizo fué pinchar un poquito el dedo de la dueña, para que supiera que en ella tenía una enemiga.

La costurera no por eso se preocupó. Se puso un trapito limpio en el pinchazo, y empezó a coser unos pantalones que la había encargado un sastre.

Los cosió por donde debía; pero luego se acostó, y entonces la máquina los cogió por su cuenta y los cosió las bocas, de modo que se los llevaron al señor que los había encargado, y cuando se los fué a probar toparon los dedos del pie con el cierre inesperado.

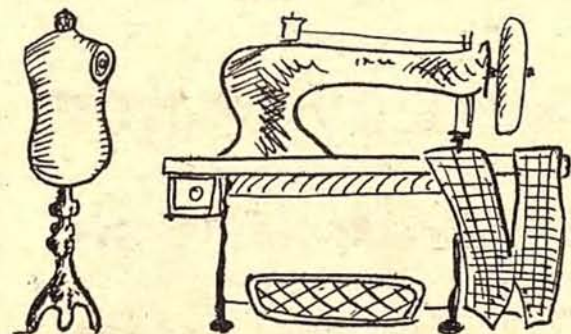
Otro día la encargaron una chaqueta, y cuando se durmió Doña Filomena, fué la máquina y cerró con costura absolutamente todos los bolsillos, y, como es natural, el dueño de la americana se quejó de lo que le había sucedido.

En fin, lo que hizo otro día fué coger un pañuelo blanco que se había dejado Doña Filomena sobre la máquina y coser en negro las siguientes letras: "Si compras la percha que en la tienda estaba al lado de la máquina, cambiará tu suerte."

La costurera no sabía qué mano misteriosa lo había puesto; pero por si acaso, compró la percha. Y aquella misma noche se dejó un chaleco a medio empezar



El mago muebles



La máquina de coser, enemiga y amiga.

al irse a la cama, y por la mañana se le encontró terminado admirablemente.

Y así sucedió con todo lo que dejaba por la noche sin acabar de hacer. La suerte había cambiado.

Lauro de la Sandía.

—¿A que no sabe usted qué plaza de Valladolid está peor alumbrada?

—No he estado en Valladolid.

—No importa. Debe usted saberlo.

—No lo sé.

—Pues la plaza de sereno, que no tiene más que un farol

—¡Hombre! ¡Qué chiste más malo y más viejo!

—Buenas noches. ¡Es aquí donde el doctor Gutiérrez va a dar una conferencia acerca de "Cien maneras de evitar las enfermedades"?

—Sí, señor; pero se ha suspendido.

—¿Pues cómo?

—Se ha puesto malo el doctor Gutiérrez.

Hoy tenemos que contar una picardía más del manco Don Dedos, ese muñeco tunante que hace el Niño Nito Tambor con dos deditos de su mano.

Figúrense ustedes, o, mejor dicho, figuraos vosotros, que el otro día fué el santo del padre de Nito, que se llama Basilio, y le regalaron una tarta de dulce, tan maravillosa, que daban ganas de meterse dentro y de ir comiendo para salir por un túnel.

Como es natural, el pícaro Don Dedos, cuando supo que en el comedor no había nadie, vino, abrió despacio la puerta montándose en el picaporte, la cerró con más cuidado aún, y sus piececitos silenciosos de yema de dedo trotaron por la mesa hasta llegar a la tarta.

Lo primero que hizo fué meter la patita hasta su rodilla, o sea hasta el nudillo, y llevar el dulce a la boca de su buen amigo y dueño Nito Tambor.

Repitió seis veces lo de meterse a fondo, coger con



El manco don de dos



Otra vez lo de las huellas dactilares.

sus pies cuanto podía de lo que él llamaba la tripita del gran pastel, y volver a llevarlo a Nito, que lo agradecía y le dejaba que hiciese lo que quisiera.

Luego de la travesura estuvo corriendo por la mesa, como corren y brincan los buches cuando han llenado su buche, y como se notaba pringosillo, se fué a la jofaina y se dió un baño templado.

Era feliz en su baño Don Dedos, cuando de pronto vinieron las manos del padre de Nito como si fueran una pareja de la Guardia civil, cogieron al manco, le sacaron la huella dactilar, y como era la misma que había en la mesa del comedor, le pegaron una de cachetes que le pusieron colorada la cara. Un civil le tenía y otro le atizaba... Así terminó esta aventura del manco.

Juan Cachete.

En la librería:

—¿Qué desea usted?

—Un diccionario alemán.

—No tengo. Pero llévase uno inglés o francés. Es muy parecido.

Marianito vuelve de pascu.

—¿Hace mucho frío, rico?

—No lo sé. La "chacha" ha roto el termómetro del balcón y ya no sabemos si hace frío.

El niño no se despierta a la hora de ir al colegio.

La mamá.—No sé qué vamos a necesitar para despertar a este chico.

El papá.—Lo primero que se necesita para despertar a un niño es que esté dormido.

El parroquiano.—Oiga, camarero. Esta noche tengo hambre y quiero cenar bien. ¿Qué me recomienda?

El camarero.—Pues... que se vaya usted a otro restaurante.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

100.000 monedas se gana

CUENTO, por ANTONIORROBLES



La niña *Pitiqui*, bonita como todas las niñas, pero no muy bonita, muy bonita, vivía en una casa de campo, con su papá y su mamá, que eran labradores.

El padre se levantaba muy temprano, cogía las dos mulas, y se iba a arar, a hacer rayas derechitas en sus campos; la madre se levantaba cuando su marido, y en seguida se iba a cuidar los cerdos y la vaca *Botella*.

Pitiqui se levantaba un poquito después, cogía la escoba y barría la casa. Luego cuidaba al canario, ponía agua al perro, regaba la huerta y con una vara alta tiraba la fruta madura para el postre.

Después de comer hacía labor de punto, y el gato se colocaba a su lado, fuera al brasero o al Sol. Y si quedaba tiempo, la chiquilla se iba a dar un paseo por su prado, rascando en la testuz a la *Botella*, o se salía por otros campos, a coger flores, porque como vivía lejos de la ciudad no tenía muñecas, y hacía como que las flores eran sus muñequitas. Las ponía faldas, y la cabeza era la flor, con sombrero y todo.

Luego hacía con ellas funciones de teatro por la ventana del corral, y un perro que se llamaba *Trespelos* como el de El P. R. G., y otro perrito, y el gato, y el cerdo y su señora, el gallo y

alguna paloma, sobre todo una muy aficionada, se ponían casi siempre a ver la función. *Pitiqui* era deliciosamente simpática y divertida.

Un día se fué alejando, alejando, y llegó a un prado ajeno, donde un burro flaco, viejo, lleno de costras de sangre fría y negra, daba vueltas a una noria.

Vueltas, vueltas, vueltas, vueltas... Cada vez más cansino, con las rodillas que casi se le doblaban, medio dormido ya, o casi medio muerto.

Como sabéis que la noria tiene un palo largo y a la punta se pone el borríco, la niña *Pitiqui* se llegó allí sin darse cuenta el jumento, y empezó a empujar también el palo, sin advertirlo de momento el pobre bicho.

Pronto el burro notó que la faena le costaba menos trabajo; entonces abrió los ojos, volvió la cabeza... y puso una mirada de gratitud, que hizo a la niña sonreírle, como si sonriera a otra niña que podía ser luego su amiga.

Y los dos siguieron dando vueltas y vueltas. Por fin se decidieron a hablar, como si fueran dos personas.

—¿Y qué hace usted aquí, señor *Don Asno*?

—Pues ya lo ves, bonita: dando vueltas.

—¿Es usted muy viejo?

—¡Mucho! Casi no puedo ni con el rabo. Pero si cuando se despierte mi amo

no he llenado el depósito con el agua de la noria, me dará muchos palos, por no cumplir con mi obligación.

—¿Y quién es su amo?

—Un hombre avaro, que apenas me da de comer. Bien saben los Cielos que si este amo me acariciase siquiera, yo le trabajaría a gusto. Pero me trata mal; como si yo fuera una pieza más de la noria. Esta vida es aburrida y cruel...

—¿Y dice usted que es avaro?

—Ya lo creo; él mismo come poco por ahorrar. A mí no me gusta que se despilfarre el dinero; pero mejor es comer un pedazo de pan cuando se tiene hambre, y dos, si todavía hubiera apetito, que guardar 100 monedas para no gastarlas ni en ser un poquito feliz.

En esto pareció que se despertaba el hombre, que allí dormía a la sombra de un árbol, y *Pitiqui* salió corriendo, saltando la tapia de cualquier modo, porque la daba rabia un hombre así... y la daba miedo además.

De qué modo saltaría, que las lagartijas que vivían entre las piedras de la tapia empezaron a decir:

—¡Debe venir un toro, porque hay que ver como ha saltado!...

—¡¡Que debe venir un toro!!...

—¡¡¡Un toro!!! ¡¡¡Que viene un toro!!!...

Y no había tal toro, naturalmente. Pero se asustaron.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

por correr con la manzana

DIBUJOS de SOUTO



Pitiqui llegó a su casa, y se sentó a la lumbre, donde se quemaban con chispas unos palos y se cocía la cena en unos pucheros que de cuando en cuando levantaban solos sus tapaderas y echaban humo y caldo sobrante que sonaba al caer en el fuego.

La niña pensaba mucho en el burro viejo, y lo que más la dolía era que se la había olvidado preguntarle por su nombre, como cuando se hacía amiga de alguna niña.

Aquella noche, en la cena, el labrador cogió un periódico y después de leer un poco para sí, dijo a su esposa:

—Mañana hay carreras de caballos en ese hipódromo que se ve desde aquí. El primer premio consiste en 100.000 monedas de plata.

—Oye, papaíto, ¿y ese dinero es para el caballo que gane?—preguntó la niña.

—No, hija, no; es para el amo.

—Pues eso no está bien.

—Tienes razón...

A continuación fuese la chiquilla a su cunita, donde ya casi tenía que entoger los pies, y pensó en cómo podría salvar al viejo burro...

Y dió con el procedimiento.

Al día siguiente cogió la manzana más grande de su huerta, y se fué a ver al amigo, al que preguntó en seguida.

—¿Cómo se llama usted?

—Aguador, para servirte.

—Pues vamos hoy a correr para que no nos coja su dueño.

Y fué, desató al *Aguador*, se montó en él y dió un grito para despertar al avaro:

—¡Eh, que me llevo la manzana mejor de su huerto!...—Y le enseñaba la gran manzana.

El hombre se levantó y se puso a correr para alcanzarlos. Ellos salieron corriendo, corriendo, corriendo, y él detrás, detrás, detrás.

Pitiqui dirigió al asno hacia el hipódromo de las 100.000 monedas, y el dueño loco iba sin perderles de vista.

Aguador y su amiguita saltaron al campo hípico al mismo tiempo que cinco caballos arrancaban para la prueba definitiva del gran premio, y el asno se puso al lado y... ¡¡a correr como ellos!!...

Parece imposible que un burro corriera tanto y más que un caballo de carrera; pero hay que tener en cuenta que el avaro venía detrás, y el miedo y el deseo de huir le hacía al *Aguador* corre lo que nadie podría sospechar.

Parece imposible, también, diréis vosotros, que un avaro pueda correr tanto y más que un caballo de carrera; pero hay que tener en cuenta, amiguitos, que un avaro tan avaro como aquél, al ver que se le llevan una hermosa manzana y un burro, saca fuerzas de flaqueza y corre lo que nadie podría sospechar.

Eran siete a correr: un burro, cinco

caballos y un avaro, y pronto se vió que el jumento iba sacando ventaja, sobre todo cuando oía que Pitiqui le gritaba inquieta:

—¡Corra usted, que ya está cerca el amo!...

Es el caso que llegaron los primeros a la meta, después de tres vueltas al gran hipódromo, y que en medio de una gran ovación el Jurado entregó unos sacos con 100.000 monedas de plata a la niña.

Pero la niña no quiso nada. En el lomo del burro se lo llevó, y a todos los que se acercaban les decía:

—No, no me feliciten a mí; esto es para este *Aguador* que tanto corre...

Al avaro le dieron la manzana, aunque no era suya, y 100 monedas para que se comprara otro borrico. Y con lo demás, el acaudalado jumento se compró un prado con una cuadra sin puerta, compró cien sacos de cebada que la niña le administraba cuidadosamente, otros cien kilos de terrones de azúcar para postre, y otro pradito cerca para asilo de burros, cojos y viejos. Y se ha mandado hacer una montura a su medida, para que los domingos monte la chiquilla y vayan los dos en busca de los compañeros del dulce *Aguador* que se encuentren en estado de ingresar en el asilo.

Pero Pitiqui sigue haciendo funciones con las flores en la ventana, y la palomita *Borla* no se pierde ninguna. ¡Qué afición tiene al teatro!...

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Los domingos de Chin y Bely



Salieron *Chin* y *Bely* el domingo pasado, tan contentas y felices, y por la carretera les iban acompañando tres gorrones que las esperaban en los hilos del telégrafo, y daban un vuelo, y más allá las volvían a esperar.

Después la niña y la muñeca dejaron la carretera, porque como sabéis todas mis lectorcitas se internaba en el bosque, y pronto vino corriendo a por ellas un mono amigo, que las gritó desde lejos:

—¡Hay que correr, amiguitas, que está la cosa muy mal!... Dos panteras se están comiendo al cartero.

—¡Qué horror!—dijo asustada la niña, recordando que entre las pocas gentes que atravesaban el bosque había un cartero que iba a una aldea lejana, y que era un fiel cumplidor de su obligación.

Corrieron los tres, tirando el monito, que era el más ágil, el cual iba diciendo:

—Yo lo he presenciado todo. Iba tan tranquilo, cuando le salió al paso una pantera, que le cogió de un pie. Él, de un brinco, se subió a un árbol, y la fiera se quedó abajo de guardia toda la noche. Esta tarde ha llegado la otra pantera, brincadora como un saltamontes, y de un zarpazo le ha cogido. En la caída quedó atontado. Y ahora he visto que iba otra pantera.

—¿Le habrán matado ya?

—Creo que no, porque le estaba comiendo la pierna del zarpazo...

Sofocados llegaban los tres, cuando al fin apareció a su vista el terrible espectáculo. Si el hombre no estaba muerto, lo parecía.

Bely fué a acercarse para hablarle, y la muñeca *Chin* la gritó:

—¡¡No!! Cuando una fiera está comiendo, todo el que se acerque morirá. porque creen que van a quitarla su comida.

—Tienes razón; pero ese hombre puede estar vivo, y hay que salvarle...

—Déjame a mí, que no soy carne humana—dijo *Chin*.

Y, en efecto, se fué acercando poco a poco a la arrastra por el suelo, y como era muñeca, no les despertaba curiosidad su olor.

Bely estaba aterrada, dispuesta a ir aunque fuera a luchar a brazo partido

si además tocaban a la muñeca. Pero *Chin* llegó, se metió como debajo del cartero mientras las panteras se comían cada una un pedazo de la pierna, y cogiendo una pistola que el herido llevaba atrás en el cinturón, y que sin duda no le dió tiempo a dispararla, se preparó y la disparó seguido seis tiros que tenía, dejándolas al parecer muertas.

Bely vino corriendo, llena de susto. Vió que el cartero respiraba, y entre el mono y ellas le llevaron a una fuente, donde le lavaron la herida y le pusieron a tiras, como vendaje, un vestidito blanco que *Bely* estaba haciendo a *Chin*.

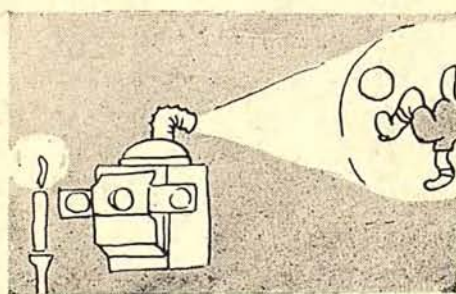
Luego *Bely* corrió a las panteras, para ver de curarlas también; pero era tarde...

—¡Qué lástima!—exclamó—. ¡Cuánto me hará sufrir la idea de que hemos tenido que matar a dos seres del bosque! Pero no había más remedio...

Y fué tan buena, que ataron al herido sobre un hipopótamo servicial y le dejaron a las puertas del pueblo, para que nadie supiera que había sido *Bely*. No la gustaba presumir de buena. ¡Muy bien!

(Se me olvidaba decir que luego regaló a *Chin* una linterna mágica, que en uno de los cristales tenía la *Caperucita Encarnada*.)

TINITA.



el perro,
el ratón y
el gato...

go. Os he reunido aquí para que todos tengáis conocimiento de mis planes y me ilustréis con vuestras observaciones.

Un murmullo de aprobación siguió a este anuncio. Levantar el campo es una noticia siempre alegre para hombres cuya profesión es la guerra. El mismo efecto tuvo lugar en aquel variado grupo de guerrilleros.

El jefe continuó:

—No es lo más probable que tengáis muchos combates. Nuestros peligros serán los que son propios del desierto; pero vamos a procurar el estar prevenidos contra ellos de la mejor manera que sea posible.

He sabido, de origen que merece entero crédito, que nuestros enemigos están en este mismo instante dando principio a una gran expedición para entrar a saco las ciudades de Sonora y Chihuahua.

Prenden también, si no tropiezan con las tropas del Gobierno, extender su irrupción hasta el mismo Durango. Las dos tribus se han combinado en este movimiento, y se cree que todos los guerreros se dirigirán hacia el Sur, dejando su país sin ninguna protección.

Es mi propósito, en seguida que me asegure que están en marcha, penetrar en su territorio y llegar hasta la principal ciudad de los navajos.

Esta declaración fué acogida con las exclamaciones más entusiastas.

Según continuó:

—Algunos de vosotros sabéis el objeto que me impulsa a hacer esta expedición; otros lo ignoráis. Voy a declarárselo a todos. Es para...

—Ganar un buen manojito de cabelleras; ¿qué otra cosa podría ser?—exclamó un hombre rudo y de brutal aspecto, interrumpiendo a su jefe.

—No es eso, Kirker!—replicó Seguin, arrojando a aquel hombre una mirada cólerica; no es eso. Creemos que no vamos a encontrar más que mujeres, y ¡desgraciado del que toque un solo pelo de sus cabezas! No pagaré nada por cabelleras de mujeres o niños.

—Entonces, ¿dónde está nuestro beneficio? ¿Tampoco podremos hacerlos prisioneros, porque bastante tendremos...



los gestos que queráis, pero yo os aseguro que voy a echar por tierra la fama de la puntería del indio. Si, voy a hacerlo, aunque parezca tan grande empresa.

Varios de los presentes observaron que no ponían en duda cuál sería el resultado, y que solamente esperaban a conocer cómo lo llevaría a efecto.

Ninguno de los que le conocían ignoraban que Ruben era uno de los mejores tiradores de las montañas, cuya destreza estaba quiza a la misma altura que la del indio; pero las circunstancias y los medios empleados habían revestido de mucho brillo al último. No era un la para ponerse al frente de un rifle, como había hecho la india, ni lo era tampoco que cualquier cazador se aventurara a hacer fuego a un objeto colocado de aquella manera. La fuerza de aquella hazaña se fundaba en su novedad y en su peculiaridad.

Los cazadores habían disparado muchas veces sobre blancos que otros sostenían con la mano; pero muy pocos eran los que se hubieran prestado a ponerlos sobre sus cabezas. ¿Cómo, pues, iba Ruben a echar por tierra la fama adquirida por el indio? Esta pregunta se hizo por fin se la dirigieron al mismo Ruben.

—Cerrad el pico—contestó—, y no tardaréis en verlo. En primer lugar, todos estáis viendo que este fruto es la mitad del tamaño de la calabaza que ha usado el indio.

—Es verdad—dijo uno.

—Esta era una circunstancia a favor suyo, ¿no es cierto?

—Sí, si—contestaron varias voces.

—Bien; escuchad otra. El indio, como habéis visto, tiró al blanco que estaba sobre la cabeza de la joven, pero yo lo haré estando sobre la cola de mi vieja. ¿Puede el indio hacer otro tanto? ¿Qué decís, muchachos?

—No, no!

—Si lo hago, ¿le venzo o no le venzo?

—Le venzas!

—¡Tiene más mérito!

la del indio. Voy a buscar a mi vieja; esperadme, ¿queréis?

Al mismo tiempo que decía esto, el viejo Ruben se echó el arma al hombro y se internó entre los árboles.

Yo, lo mismo que otros que acababan de llegar al campamento y no conocían a Ruben, empecé a creer que, efectivamente, le acompañaba alguna mujer. No se veía allí a ninguna, pero podía estar oculta en el bosque. Los tramperos, sin embargo, como le conocían mejor, parecieron comprender que su viejo compañero había concebido alguna broma, cosa que, según me dijeron después, no era costumbre nueva en él.

Nuestra espera fué de muy corta duración. Pocos minutos después vimos volver a Ruben acompañado de su "vieja esposa"; era la forma de un largo, flaco y huesudo rocín, que después de haberlo examinado con mayor detención, vi que era una yegua.

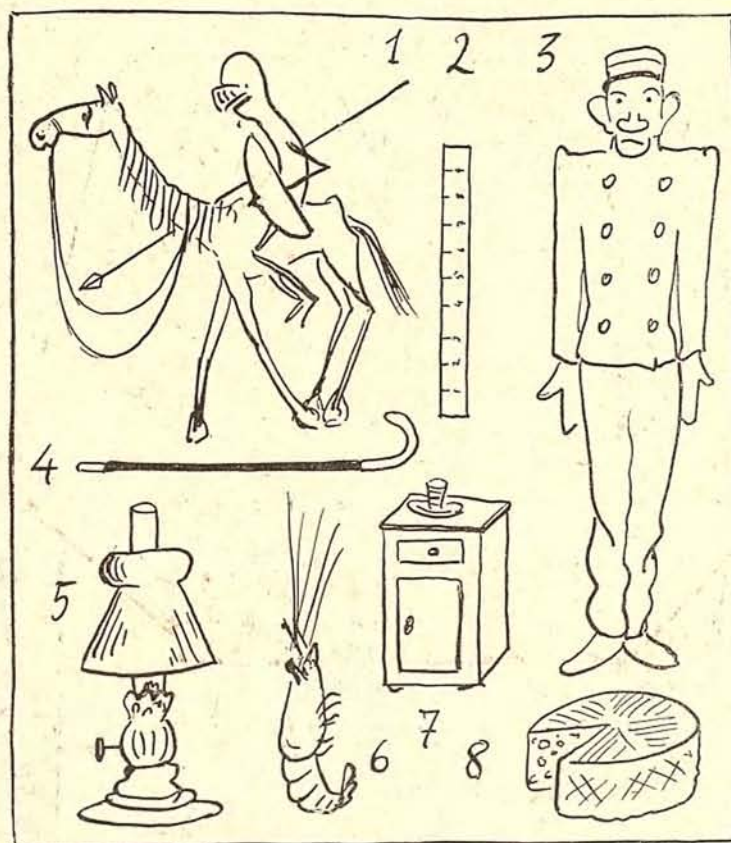
La compañera de Ruben tenía alguna semejanza con éste, si exceptuamos las orejas. Las de la yegua eran muy largas y la daban cierto aspecto de mula, pero las apariencias eran engañosas. Debí haber sido de ese color amarillento tan común entre los caballos mejicanos, pero el tiempo y las rozaduras la habían metamorfoseado algún tanto, predominando el color gris, en particular hacia la cabeza y cuello. A intervalos fijos de varios minutos cada uno, su espalda, como si experimentara el efecto de un sobresalto, se alzaba de repente; era la acción espasmódica de sus pulmones, pero más bien parecía que tratara de cocear y no pudiera. Era tan flaca como una anguila y caminaba con la cabeza muy baja; sin embargo, había algo en la mirada de su ojo solitario (pues no tenía más que uno) que revelaba las pocas intenciones que tenía de abandonar este mundo por mucho tiempo aún.

Esta era la "esposa" que Ruben había prometido traer a nuestra presencia, la cual fué recibida con las demostraciones más ruidosas de la hilaridad de todos.

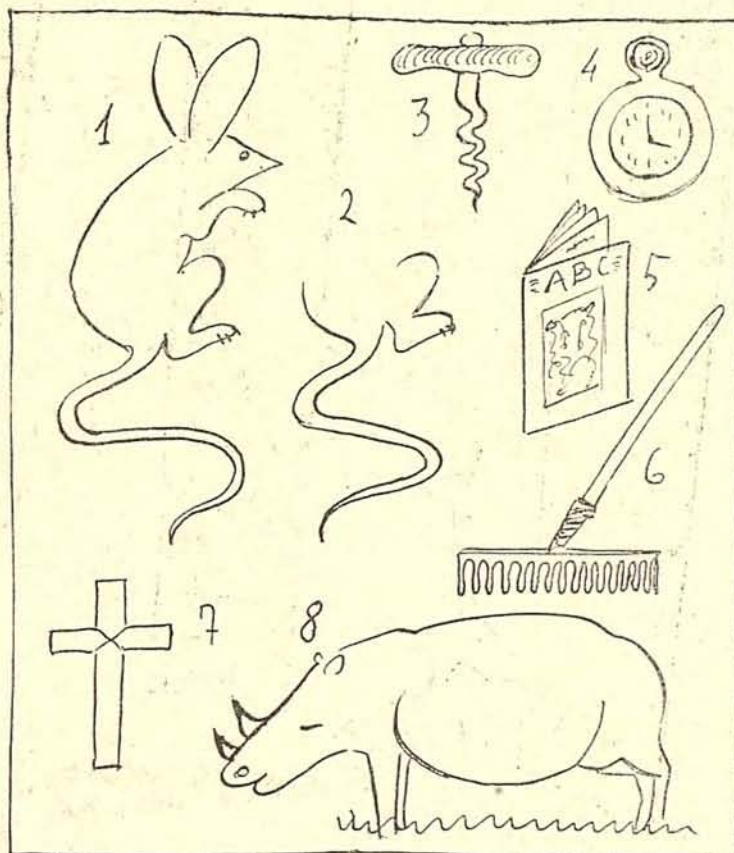
—Ahora, muchachos, escuchad lo que voy a decir—dijo el viejo trampero—: podéis reír, gritar y hacer

página del gato adivino

PASATIEMPOS DE 24 LETRAS
Y DE 12 VILLACABALLENSES ROTOS



CUADRO NUM. 17: LA Q.



CUADRO NUM. 18: LA R.

Averiguar los números de las CINCO cosas que en el cuadro núm. 17 empiezan por Q y los de las CINCO que en el cuadro núm. 18 empiezan por R, y remitirnos las soluciones después de ser publicado el cuadro núm. 24, y junto con los 12 villacaballenses rotos que se publican aparte, siempre que se remitan ya compuestos. Premios: Para rifar entre las niñas que acierten, maleta con preciosa y riquísima batería de cocina infantil, armario de labores con un maniquí y dos paquetes de libros. Para los niños, gran caja de soldados de plomo, camión automóvil y dos paquetes de libros. Han de remitirse las 36 soluciones JUNTAS.

Concurso de postín LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XXVII, XXVIII y XXIX (segunda parte), de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"A música de rebuznos, ¿qué contrapunto se había de llevar sino de varapalos?"

Búsquense las bases en el número 19, y el cupón en otra página de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsillo y 1.000 pesetas.

L A R A Z A L A M E J O R R E V I S T A

LAS MEJORES FIRMAS :: LA DE MEJORES
PREMIOS :: LAS MEJORES FOTOGRAFIAS
LA DE MAS ACTUALIDAD :: LA MAS AMENA

LOS JUEVES

40 CTS.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

EL DE LAS PREGUNTAS



(Véase las secciones tituladas "El de las preguntas" y "La persona, el animal y el mueble".)